



# «Las academias están sufriendo apuros, pero más había hace cincuenta años»

Rafael Valencia Nuevo director de la Academia Buenas Letras

► El arabista y profesor universitario sustituye a Enriqueta Vila al frente de la institución

ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA  
 SEVILLA

**R**afael Valencia Rodríguez (Berlenga, Badajoz, 1952) fue elegido ayer nuevo director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en sustitución de Enriqueta Vila. Profesor de la Universidad de Sevilla desde 1985, donde imparte cursos sobre Historia de Al-Andalus, Historia del Islam y Literatura andalusí, Valencia es uno de los grandes arabistas que existen en España. En 2010 ingresó como académico numerario de la academia sevillana, El mandato de Valencia durará los próximos tres años. La nueva Junta de gobierno no tomará posesión del cargo hasta que se lea el acta de la sesión celebrada ayer el próximo 16 de mayo.

—¿Qué hace un arabista metido en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y llegando hasta su puesto más alto de director?

—Desde su fundación en 1751, La Academia de Buenas Letras acoge a personas de todos los campos del conocimiento. Hay periodistas, escritores, profesores de economía, de derecho, de lengua, hay filólogos, historiadores, etc. Es un lugar abierto a las humanidades, mientras que Santa Isabel de Hungría se centra más en las Bellas Artes. Mi entrada fue a propuesta de tres de los miembros, un arquitecto, un americanista y una arqueóloga clásica. Sevilla fue además una de las primeras universidades en donde existieron los estudios de árabe. Cuando hice el discurso de ingreso en la Academia en octubre de 2010 fue sobre refranes en la Sevilla árabe bajo el título «A la sombra de Pascual de Gayangos», que fue el fundador de los estudios árabes en todo el país. La persona que me hizo la contestación en nombre de Buenas Letras fue Rafael Manzano.

—¿Es habitual que un académico que ingresó hace tan poco tiempo se haga director de Buenas Letras tan rápido?

—Sí lo es. Hay directores que fueron nombrados en este cargo a los dos años de ingresar como académico numerario. Ese fue el caso de don Eduardo Ybarra, pero yo no pretendo compararme con la personalidad de un director de su talla.

—¿Cree que Eduardo Ybarra ha sido uno de los mejores directores de Buenas Letras?



Rafael Valencia junto a la estatua de Maese Rodrigo en la Hispalense JOSÉ GALIANA

## IV centenario de la segunda parte del Quijote

El próximo año la Academia de Buenas Letras celebrará el cuarto centenario de la edición de la segunda parte del Quijote. «Si hay algo de buenas letras es el Quijote, un libro muy vinculado a Sevilla por otra parte», dice Valencia. (Hay que recordar que ya Buenas Letras se volvió cuando en el año 2005 se celebró el cuarto centenario de la primera parte del Quijote bajo el mandato de Rogelio Reyes). La herencia de lo que hay en Sevilla, nuestro pozo es la cultura. Además, Rafael Valencia destaca otras iniciativas como un club de lectura y un taller de escritura en colaboración con la Fundación Lara. También seguirán funcionando los ciclos de literatura y flamenco o de literatura y toros».



## Patrimonio humano

«El gran capital de la Academia es el capital humano: sus académicos numerarios y correspondientes»

## Una institución viva

«En Buenas Letras no cabe el anquilosamiento porque eso iría contra nuestros estatutos y el espíritu de la ilustración»

—Sí lo pienso porque él hizo muchas cosas por la Academia. Los tres directores que le han sucedido no le han desmerecido: el filólogo Rogelio Reyes, el medievalista Manuel González Jiménez y la americanista Enriqueta Vila. Tampoco podemos olvidarnos de Francisco Morales Padrón, con el que empieza la línea actual de Buenas Letras. Él también puso en marcha la segunda época del boletín «Minervae Baeticae», que es una de nuestras señas de identidad y que continúa hoy con los números anuales.

—Viendo la evolución que ha llevado



**Buenas Letras en estos últimos años, ¿va usted a llevar una línea reformista o va a seguir un continuismo?**

—Mi idea es mantener la línea continuista. La Academia nace de la ilustración del siglo XVIII. Es un organismo vivo. De modo fundacional tenemos que proceder a la realimentación positiva, adaptándonos a los tiempos que corren. Por ejemplo, en estos tres últimos años ha habido un descenso de las subvenciones públicas. Por eso se ha creado la Fundación Buenas Letras, de tal modo que ahora hay aportaciones económicas de los propios académicos, pero también de otra serie de entidades ciudadanas y de otros particulares.

**—En todo caso, las academias están sufriendo por lo general grandes apuros económicos, ¿no es cierto?**

—Sí, eso es cierto, pero más apuros había hace cincuenta años o doscientos años. Tenemos menos dinero pero estamos haciendo más actividades. Hoy día la sociedad tiene una serie de resortes que no había antes. El gran capital de la Academia es el capital humano: sus académicos numerarios y sus académicos correspondientes.

**—¿Qué piensa de esa imagen que se tiene de algunas academias como instituciones un poco distantes?**

—Durante los últimos tiempos no sólo se han hecho actividades en la Academia, sino que Buenas Letras ha colaborado con otras entidades ciudadanas. Uno de los hitos de la época de Enriqueta Vila ha sido crear un premio de investigación, cultura y nobleza que ya va por la tercera edición y que se ha establecido con la Real Maestría de Caballería. También está la colaboración con el Instituto de la Cultura y de las Artes de Sevilla y con las otras academias.

**—¿Qué destacaría del mandato de Enriqueta Vila?**

—La Fundación Buenas Letras se creó con el mandato de la última junta de gobierno que ella dirigía. Yo destacaría su valía como americanista, su experiencia en la gestión cultural, ya que fue antigua delegada de Cultura del Ayuntamiento y directora de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Además, también resaltaría su experiencia como investigadora. Ella ha estado siempre apoyada por los académicos. Hay siempre una lealtad a la institución, a la dirección de la Academia y a la ciudad. La Academia sigue con ese ideal ilustrado con que nació.

**—¿Qué es lo ideal para un director: un solo mandato de tres años o dos mandatos para poder cimentar más las cosas?**

—El camino de la Academia está marcado desde los últimos cuarenta años. Se trata de aplicar en cada momento las cosas y ya depende de las circunstancias de cada persona. Eduardo Ybarra estuvo dos mandatos. Rogelio Reyes tuvo tres mandatos y Manuel González Jiménez y Enriqueta Vila han tenido un mandato, pero depende de las circunstancias de cada uno. En Buenas Letras no cabe el anquilosamiento porque eso iría contra nuestro estatuto y contra el espíritu de la ilustración.